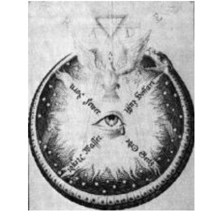


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

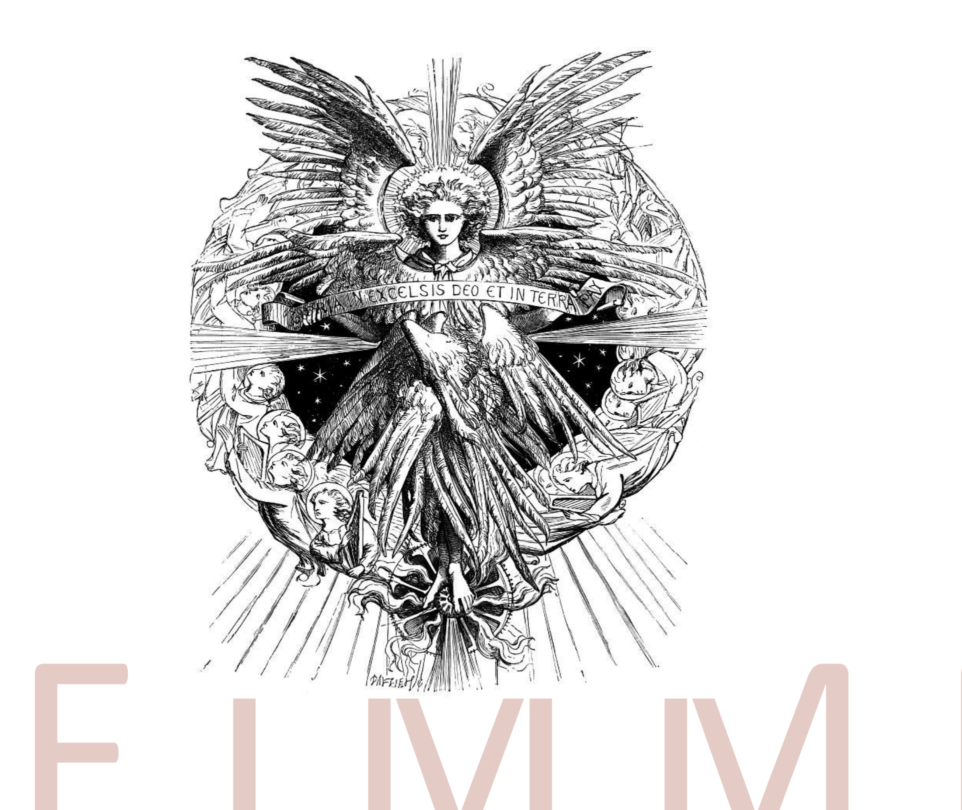
Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª. Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 84

21 de Diciembre de 2.024

S U M A R I O


IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA

LA «PRESENCIA INTERIOR» Y «PROVIDENCIAL» DE DIOS EN EL ALMA

Jean-Marc Vivenza[1]

La «Providencia Divina» acompaña la vida del alma por una «presencia» constante

Si Dios y su «Reino, están pues «dentro de nosotros», según las declaraciones formales de Jesucristo, entonces la «Providencia Divina» acompaña la vida del alma por una «presencia» constante, no a «su lado» y de manera «externa», como era el caso en el marco de «la Antigua Ley» mosaica, sino por una «Presencia» íntimamente unida al ser de cada criatura, una «Presencia» que se confunde con la misma esencia de la vida, lo cual confirman las palabras del Divino Reparador:

> «*Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis, y lo habéis visto…*» (Juan XIV, 6-7).

«El Ser de Dios está íntimamente presente en todos los seres»

La vida de Dios nos revela el Evangelio, es la vida de cada alma que vive en este mundo. La vida de Dios es nuestra vida, el ser de Dios está pues íntimamente presente en cada ser porque: «*en Él tenemos la vida, el movimiento, y el ser*» (Hechos XVII, 28).

Es por eso que Dios, en su «Ser», está real e «íntimamente presente en todos los seres», así como lo expresó admirablemente el abate Henri-Marie Boudon (1624-1702), archidiácono de Évreux, en su tratado espiritual que versa sobre la «presencia de Dios», titulado «*Dios presente por todas* partes», cuyos escritos espirituales eran ampliamente divulgados y leídos con fervor por los cristianos en el siglo XVIII:

> «*Hay que decirlo, puesto que es infinitamente grande, y que su inmensidad es esencialmente sin fin, y sin ningún término. El Ser de Dios está pues íntimamente presente en todos los seres. Aquí podríamos preguntarnos lo que se entiende por la íntima presencia. Para responder, hay que saber que la sustancia de una cosa está presente en la otra, cuando no hay nada entre ellas que las separe. Ahora bien, es de esta manera como el Ser de Dios está presente en todos los seres. Nos encierra en sí mismo, nos rodea, nos llena, es más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Estamos en Él, vivimos en Él, hacemos todas nuestras acciones en Él. Así el gran Apóstol enseña que no está lejos de ninguno de nosotros: porque es en él que vivimos, nos movemos y existimos. No es sólo un pensamiento piadoso, o la doctrina de algunos Padres, sino que también es una verdad de fe. ¡Oh, qué poco conocida es y que pocas personas hay que estén bien penetradas de ello! Tendríamos motivo para decir a muchos Cristianos*

[1] *El Fénix Renaciente*, Número 8, año 11, abril de 2023, Cap. V. – DNRDF-GDG.

lo que san Juan Bautista reprochaba a los judíos, hablándoles de su ceguera con respecto al Mesías nuestro buen Salvador Jesucristo: ¡tenéis entre vosotros a aquel que no conocéis, o al menos que no veis! [2]»

La «Presencia divina» aparece desde los primeros momentos del camino iniciático en el seno del Régimen Rectificado

Esta idea de la «Presencia divina» se encuentra, en el seno del Régimen Rectificado, desde la «cámara de preparación», en los primeros momentos de la vida iniciática donde el candidato es así prevenido sobre la naturaleza del trabajo que tendrá que emprender:

> «*Es por su culpa, caballero, que el hombre ha perdido la luz que vos venís a buscar entre nosotros. Considerad atentamente en este recogimiento en el que os encontráis lo que el hombre debe hacer para merecer que le sea devuelta. Pues, por penoso que sea este trabajo, todo masón debe consagrarse a él, y pronto os será impuesto como un deber. Decidid libremente. Os dejo a solas para que meditéis sobre los diversos objetos que la Orden os presenta a vuestras reflexiones; son mucho más importantes de lo que podríais pensar, poneos en estado de discernirlos*.[3]»

Después de lo cual, el candidato descubre esas palabras escritas en letras de color oro en fondo negro, palabras que van a entregarle una enseñanza de la más alta importancia para su camino espiritual. Los términos empleados no fueron elegidos al azar, porque la alusión hecha al candidato en esos instantes de recogimiento, trata sobre una verdad absolutamente esencial que conduce a la «Presencia» interior de Dios en el alma.

Dejado a sí mismo, «separado de los demás hombres», en un lugar sombrío y escasamente iluminado por la única luz de una vela, se le dice al candidato que estaría equivocado imaginarse que está «solo», porque en él se encuentra un «ser», que es el «Ser Eterno», que es el «Principio» del origen de su existencia:

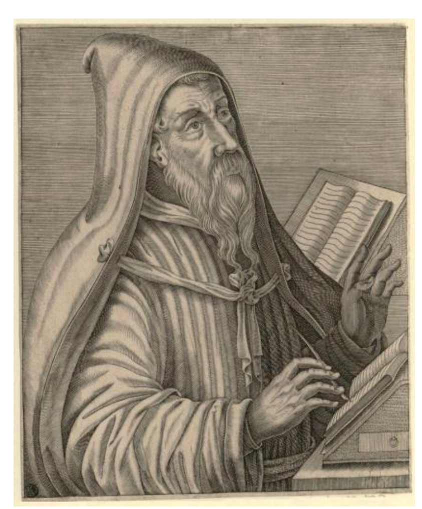
> «*En esta soledad aparente no creáis estar solo. Absolutamente separado de los otros hombres, penetrad aquí en vos mismo, y mirad si hay un ser que esté más cerca de vos que aquel al que le debéis la existencia y la vida.*[4]»

Pero, inmediatamente después, una indicación precisa que, si el «Ser» divino está muy cerca del candidato, situado en el centro de su alma, su estado actual sin embargo hace que esté completamente alejado; su trabajo debe consistir en volver a aproximarse por «sus deseos» y la «sumisión» a las Leyes del Eterno:

> «*Sí, está cerca de vos; pero vos estáis muy lejos de él. Intentad, pues, aproximaros por vuestros deseos y por vuestra sumisión a sus leyes*.[5]»

---

[2] H.-M. Boudon, *Dios está Presente por todos partes*, París Méquignon Junior, Lyon, Périsse Frères, 1824, p. 8-10.
[3] Régimen Ecocés Rectificado, «*Deberes y funciones del Hermano Preparador, Entrada del Candidato en la cámara de preparación*», in *Ritual del Grado de Aprendiz, op. cit.*
[4] *Ibid.*
[5] *Ibid.*



«*Tarde te amé […] Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera.*»
(S. Agustín, *Confesiones*, Libro X, ch. XXVII).
Retrato de San Agustín por André Thévet (1504-1592),
Biblioteca municipal de Lyon (F16THE000183).

Proximidad de las verdades que tratan sobre la «omnipresencia» de Dios entre el Régimen Rectificado y san Agustín

El sentido de las palabras de la «cámara de preparación» propuestas a la meditación de aquel que se prepara para entrar en la Orden -donde la fe en la existencia de Dios ya no es objeto de debates y planteamientos teóricos, sino que participa de una experiencia de su realidad inmediatamente aceptada por el hecho de estar con vida-, es auténticamente agustiniano. Esos mandamientos pueden fácilmente compararse con algunos pasajes del célebre libro de las «*Confesiones*», y en especial aquel del «Libro X», donde san Agustín toma consciencia del carácter de intimidad de la «Presencia» de Dios que vivía dentro de su alma, cuando todavía él se distraía volcándose hacia «fuera» en las realidades del mundo de las apariencias:

> «*¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de ti cosas que no existirían si no existieran en ti. Pero tú me llamaste y clamaste hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por ti. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste y con tu tacto me encendiste en tu paz".*[6]»

La espiritualidad mística de la «Presencia» divina en el alma y el Régimen Rectificado

Es de subrayar que la tradición de la espiritualidad de la «Presencia» divina va a atravesar, a partir de los tiempos primitivos, todas las épocas del cristianismo, pero revestirá un aspecto particularmente marcado entre el siglo XVII y el siglo XVIII, periodo donde esta temática va a

[6] S. Agustín, *Las Confesiones*, Libro X, ch. XXVII, trad. Arnaud d'Andilly, Paris, Chez la Veuve Jean Camusat, y Pierre le Petit Imprimeur et libraire ordinaire du Roi, 1649, p. 399.

beneficiarse de una importancia notable en los escritos de los autores espirituales, lo cual nos da a entender una de las razones de la insistencia del Régimen Rectificado sobre el lugar de la «Providencia» de Dios en la vida de las almas, sistema masónico y caballeresco que lo hereda -gracias a Jean-Baptiste Willermoz, quien fue su arquitecto infatigable y el principal redactor de sus rituales-, del «clima» religioso dominante en esos años en el catolicismo en Francia y más particularmente en Lyon[7].

Un autor de sensibilidad feneloniana, Jean-Pierre de Caussade (1675-1751), a este respecto, va a jugar un papel importante en la difusión de las tesis « providencialistas » en el siglo XVIII -sensibilidad a la cual participa además el Caballero de Ramsay (1686-1743), en el cruce de la corriente quietista y del iluminismo místico masónico, recibido en 1730 en la «Horn Lodge», y que, en su famoso «*Discurso*» (cuya primera versión es de 1736, pero que pronuncia, parece ser, hacia 1740 como Gran Orador de la Gran Logia), vinculó la masonería escocesa a las Órdenes medievales de caballería y a los cruzados, apelando a los Hermanos de «buena voluntad» a poner «*orden en medio del caos*» y establecer una nueva caballería iniciática[8]-, por la difusión de sus «*Cartas espirituales*» destinadas a religiosas de la Orden de la Visitación de Nancy, y la redacción -o más verosímilmente la atribución[9]-, de un texto que, más tarde,

---

[7] Para un desarrollo más extenso sobre el tema, se podrá consultar: «*Un piadoso católico lionés gallicano, marcado por el agustinismo*», in J.-M. Vivenza, *Martinès de Pasqually y Jean-Baptiste Willermoz, Vida, doctrina y prácticas teúrgicas de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohens del Universo, Una relación iniciática en el origen del Régimen escocés Rectificado*», Le Mercure Dauphinois, 2020, p. 171-192.

[8] Andrew Michael Ramsay, que procede de una familia calvinista, fue aceptado en Francia por el Regente Philippe de Orléans (1674-1723) en la Orden de San Lázaro. Viajando a los Países Bajos, contactó con los medios teosóficos, luego se fue en 1707 a Cambrai donde se puso al servicio de Fénelon (1651-1715), del que se hizo amigo y secretario, convirtiéndose al catolicismo tras su contacto. Hacia finales de 1713 Ramsay se reunió con Madame Guyon (1648-1717) en Blois, instalándose en una habitación situada en las inmediaciones de su residencia donde se reunía entonces alrededor de ella con un pequeño cenáculo de discípulos que provenían de numerosas regiones de Europa, entre ellos numerosos reformados, que venían a buscar las enseñanzas de la animadora de la vía de «la oración de pura pasividad». Ramsay propone incluso a Madame Guyon, ya en el año siguiente, en 1714, sus servicios para ser su secretario. Señalemos que Fénelon, en aquella época, antes de que falleciera el 7 de enero de 1715, y cuyo estado anímico en los últimos días fue la admiración de aquellos que estaban ligados a su servicio a su lado, vivía retirado en su diócesis, víctima indirecta de la furia «anti-quietista», y de la atmósfera general de sospecha con respecto a la mística del abandono. Es cierto que Fénelon, favorable a la doctrina del «puro amor», con el fin de defender las posturas de Madame Guyon en materia de oración, había escrito varias obras, de las que las famosas «*Máximas de los santos*», mostraba en sus textos, apoyándose en la autoridad de un número importante de autores espirituales, en mayoría canonizados por la Iglesia y colcacados en los altares, la perfecta ortodoxia de «la oración pasiva» no-discursiva, citando principalmente a san Clemente de Alejandría y san Juan de la Cruz († 1591). En efecto, el arzobispo de Cambrai había sido el blanco de la publicación, por Inocencio XII, del breve «*Cum alias*», el 16 de marzo de 1699. A este respecto, Jean-Robert Armogathe no duda en decir: «*La condena de las* "Máximas de los santos" *marca el final del gran movimiento místico que la Europa católica haya conocido en siglo XVII; la atmósfera de sospecha y de represión que pesa a lo largo del siglo XVIII sobre la mística católica es denunciada por el P. Caussade (+ 1751) en sus* "Instrucciones espirituales en forma de diálogo sobre los diversos estados de oración" *(1741) «[...] Juan de la Cruz será uno de los grandes sospechosos, a pesar de su canonización (1727), y Moréri verá en él, en su* Diccionario*: "los principios de una mística indignada". Sin embargo, André de la Encarnación se ve que le niegan, en 1746, la autorización para publicar una edición crítica*». (J.R. Armogathe, *El Quietismo*, PUF, 1973, p. 96).

[9] Parece que « *El Abandono a la divina Providencia*» no sea directamente de la pluma de Jean-Pierre de Caussade, puesto que el texto, escrito probablemente en la primera mitad del siglo XVIII, fue primero leído y copiado en el

iba a tener un inmenso eco en las almas piadosas: «*El Abandono a la Providencia Divina*», y del que se puede suponer, puesto que participa de un idéntico periodo temporal, que alguna influencia directa o indirecta pudo ejercerse sobre el pensamiento willermoziano[10].



Retrato «*imaginario*» del Caballero de Ramsay (1686-1743)
Estampa publicada por Arthur Waite (1857-1942), in *New Encyclopaedia of Freemasonry* (1921), inspirada de la obra del Padre Hipólito Hélyot (1660-1716), «*Historia de las Órdenes monásticas, religiosos y militares*», París, Nicolas Gosselin, 1715.

Dios «vive en todo y opera en toda la extensión de los siglos», cada existencia en este mundo encierra un elemento «de esta vida oculta» y de su «acción misteriosa»

Así pues, en «*El Abandono a la divina Providencia*», opúsculo de una descomunal profundidad espiritual, convertido desde su publicación en uno de los grandes clásicos de la literatura religiosa, y que hoy todavía -por no decir «más todavía» en nuestros tiempos de intensa confusión en las cuestiones que tocan a la «vida interior»- no sabríamos aconsejar su lectura lo bastante a todas las «almas de deseo» que desean beneficiarse de las sublimes «luces» de la vida mística, está descrito el vínculo estrecho que une la criatura a Dios. Insisten en el hecho

entorno de Madame Guyon en Blois, entorno del que participa el Caballero de Ramsay, e introduce luego a las Visitandinas de Nancy, del que Caussade se vuelve el padre espiritual.

[10] Además, a este respecto, se puede considerar una regla que se ha de cumplir escrupulosamente cuando uno desea estudiar las influencias recibidas por Jean-Baptiste Willermoz en los ámbitos religiosos, privilegiar, hasta donde se pueda, el contexto histórico propio a la sensibilidad espiritual que dominaba entonces en ese momento en Francia, hacerlo de forma general en un siglo que ofrece grandísimas riquezas al nivel de los escritos sobre la piedad y la devoción publicadas en el Reino, y en el lionés más particularmente, donde residía y trabajaba permanentemente, a lo largo del año, no viajando sino muy pocas veces únicamente por los asuntos relacionados con su profesión, el fundador de la Orden.

de que la «vida oculta» de Dios en nosotros, aunque invisible a los ojos materiales, es una realidad constante a la cual no es ajeno ningún instante de la existencia de los seres en este mundo, desde el comienzo de los tiempos:

> «*Todas las criaturas viven en la mano de Dios. Los sentidos no ven otra cosa que la acción de la criatura, pero la fe cree en la acción divina y la ve en todo. La fe ve que Jesucristo vive y obra en todo el curso de los siglos, y que el menor instante y el más pequeño átomo contienen una porción de esta vida oculta y de esta acción misteriosa. La acción de las criaturas es un velo que cubre los profundos misterios de la acción divina. Jesucristo, después de su resurrección, sorprendió a los discípulos en sus apariciones, presentándose a ellos bajo figuras que le disfrazaban. Y en cuanto le reconocían, desaparecía. Ese mismo Jesús, que vive por siempre, siempre operante, también hoy sorprende a las almas que no tienen una fe suficientemente pura y penetrante. No hay momento alguno en que Dios no se presente bajo la apariencia de alguna pena, obligación o deber. Todo lo que sucede en nosotros, alrededor de nosotros o a través de nosotros, envuelve y encubre su acción divina invisible. Muchas veces nos sorprende, y cuando reconocemos su presencia, desaparece. Pero si viésemos a través del velo, si estuviéramos más vigilantes y atentos, Dios se nos revelaría sin cesar y nosotros gozaríamos de su acción en todo lo que nos sucede. Entonces, en cada instante y circunstancia diríamos: «¡Es el Señor!» [Jn 21,7]. Y en todas las situaciones que vamos recibiendo descubriríamos un don de Dios, que las criaturas son muy débiles instrumentos, que nada nos falta, y que la solicitud continua de Dios le hace darnos todo lo que nos conviene. Si tuviéramos fe, nos serían gratas todas las criaturas, las acariciaríamos, agradeciéndoles interiormente que sirvan y sean tan favorables a nuestra perfección, aplicadas por la mano de Dios.*[11]»

El hombre siendo una «emanación del principio divino que es vida y luz», posee en él la vida «por su naturaleza de esencia divina eterna»

La revelación de la «Presencia divina» en el alma es una de las lecciones más esenciales, más preciosas e importantes que la Orden entrega a aquellos que se comprometen en la vía iniciática, y no es anodino constatar que es la primera entregada a cada candidato que se presente a la puerta del Templo, en el momento de su espera en soledad y en la oscuridad en la «cámara de preparación».

La convicción de que la «vida divina» está en el hombre por la naturaleza de su origen primitivo que procede de una «emanación», es un punto fundamental que fue objeto de las reflexiones iniciadas durante las «*Lecciones de Lyon*», en las cuales se hizo hincapié, en la sesión del 7 de febrero 1776, en la presencia de un «Principio» que es «vida y luz» interiormente en el alma :

> «*El hombre actual es un compuesto de dos naturalezas diferentes, por el vínculo invisible que encadena su espíritu a un cuerpo de materia*. Su espíritu, siendo una emanación del principio divino que es vida y luz, tiene la vida en él por su naturaleza

[11] J.-P. de Caussade, *El Abandono a la divina Providencia*, texto revisado, corregido y ordenado por el P. H. Ramière, s.j., t. I, Paris, Victor Lecoffre, editor, 1886, p. 22-23.

de esencia divina eterna[12], aun*que no pueda producir los frutos de esta vida que está en él sino por las influencias de la fuente de donde ella emana. Si no se hubiese apartado jamás de su ley, hubiera quedado en su naturaleza de espíritu puro y simple y, para operar los hechos por los cuales había sido emanado, no hubiera necesitado sufrir la acción de los seres inferiores a él. Pero, habiéndose manchado por su unión con el jefe de los seres de tinieblas, fue precipitado en el centro de la materia que había sido creada para servir de barrera y de castigo a los primeros prevaricadores. Allí, fue revestido con un cuerpo tenebroso que le impide comunicar directamente con el espíritu, puesto solo puede ejercer sus facultades y recibir cualquier comunicación espiritual a través de sus órganos corporales.*[13]»

Es por el Creador, y «en él», que todos los seres existen

Jean-Baptiste Willermoz recuerda, en uno de los escritos que permanecieron mucho tiempo inéditos y que conservaba para su uso personal, anotando sus propias reflexiones o citas que le parecían que no se debían olvidar, las verdades importantes relativas a la «Presencia» de Dios en el alma donante de la vida, en esos términos:

«*Es por el Creador que los seres tienen la existencia; es también en él y por él que la posibilidad de ser existe*[14].»

Como consecuencia de esta auténtica «toma de conciencia» del origen «ontológico» de la existencia del hombre, que le da la «posibilidad de ser» y sin la cual -si careciera de ello- no sería más que la nada. La toma de conciencia, cuando ocurre en la existencia, se produce además, a veces, muy tarde, como una especie de momento «nativo» sobre el plano de las grandes intuiciones metafísicas y cambia radicalmente la manera de estar en el mundo y de concebir lo que significa realmente «vivir», haciendo que en esos temas determinantes, hay, muy a menudo, un «antes» y un «después», que modifica intensamente la forma de «vivir la vida» y pensar el origen, es decir, la fuente activa que preside su realidad constante. Jean-Baptiste Willermoz llega a esta evidencia:

«*Iniciado, cuando la verdad se digne mostrarse a ti, concebirás la idea de tu dignidad original.*[15]»

---

[12] Para profundizar en la noción «de emanación», referimos a: «*La inmortalidad del alma, su ''emanación'' y su ''reintegración'' según el Régimen Escocés Rectificado*», Phénix Renaissant n° 7, 2021.

[13] *Las Lecciones de Lyon*, n° 88, 7 de febrero de 1776.

[14] J.-B. Willermoz, *Mis pensamientos y los de los demás*, Ms 5476, Biblioteca municipal de Lyon.

[15] *Ibid.*

MORIR AL YO

Entrevista con Javier Melloni[16]

¿Cómo caracteriza el momento actual desde el punto de vista espiritual?

Como un tiempo emergente, que es postreligioso y postsecular a la vez. Ese "post" indica algo nuevo que empieza a germinar, aunque todavía es tenue. Digo que estamos en un momento "postreligioso" en el sentido de que las religiones ya no se pueden comprender como se comprendían a sí mismas hasta hace poco, porque han quedado afectadas tanto por el encuentro entre las demás religiones como por el fenómeno de la secularización. Pero la secularización también ha cambiado. Ya no tiene la ferocidad del siglo XX. Nuestra sociedad arreligiosa se está dando cuenta de que hay una dimensión de trascendencia en el ser humano que no podemos negligir o eliminar porque entonces dejamos de ser humanos. Están apareciendo brotes de algo nuevo que todavía no sabemos qué forma tendrá, pero todo apunta a que ya no es invierno y que está llegando la primavera.

¿Dónde ve usted esos apuntes de la primavera?

Primero, como ya he dicho, en la convicción cada vez más generalizada de que el ser humano no puede abandonar su dimensión espiritual; segundo, en la convicción también cada vez más compartida de que la forma con que se vive esa dimensión espiritual o religiosa no puede ser absolutizada negando las otras formas y, la tercera, la evidencia cada vez más compartida de que nos necesitamos los unos a los otros en todos los campos del saber y que no tiene sentido la competitividad entre las diferentes aproximaciones. Nos requerimos unos a otros, desde la ciencia a la filosofía, la teología, la tecnología, la biología, la ecología, la psicología… Disciplinas que antes estaban enfrentadas las unas a las otras, ahora nos damos cuenta de que o co-inspiramos entre todos para transformar este mundo o perecemos como civilización. Como nadie quiere que perezca, aunque sea a regañadientes, se están dando conexiones nuevas, se están dando fecundaciones de disciplinas que antes jamás habían dialogado y, aunque de forma germinal, empieza a reverdecer la tierra, ya no es invierno.

---

[16] Leer la entrevista completa en alandar.org. Javier Melloni es Jesuita, Doctor en Teología y licenciado en Antropología Cultural. Es miembro de *Cristianisme i Justícia* y profesor de Teología Espiritual en la Facultad de Teología de Cataluña y en el Instituto de Teología Fundamental de Sant Cugat (Barcelona). Está especializado en temas de diálogo interreligioso y vive en la Cueva de San Ignacio (Manresa) donde acompaña y reflexiona sobre las diversas manifestaciones de la experiencia de Dios. Es miembro del consejo de redacción de varias revistas: *Selecciones de Teología*, Manresa (espiritualidad ignaciana) y *Dialogal* (diálogo interreligioso). Es autor de diversas publicaciones, entre las que destacan: *Los caminos del corazón*. *Una aproximación a la Filocalia* (2001); *Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso* (1999); *La mistagogía de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio* (2001); *Itinerario hacia una vida en Dios* (2001); *El Uno en lo múltiple. Aproximaciones a la diversidad y unidad de las religiones* (2003); *Relaciones humanas y relaciones con Dios. El yo y el tú trascendidos* (2006), *Vislumbres de lo Real. Religiones y revelación* (2007), y otras.

"*No podemos definirnos en una sola tradición religiosa*", ha dicho. ¿No resulta esto inquietante?

No es inquietante, es celebrante. ¿Cómo puede haber en una fiesta solo un canto, un instrumento o una música? ¿Cómo puede haber en un jardín solo unas flores o en un bosque solo una especie? Incluso en un bello y espeso bosque de coníferas conviven especies diferentes y son necesarias para su ecosistema. Consiste en pasar de competir entre pretensiones de totalidad a compartir plenitudes. Que una idea o creencia deje de ser totalitaria no significa que deje de ser plena. El diálogo con el otro no te quita tu plenitud sino tu pretensión de totalidad. Esto nos hace un poco más humildes y la humildad está más cerca de la verdad que cualquier otra cosa. Los que son verdaderamente religiosos o espirituales en su tradición, al final se alegrarán, aunque en estos momentos todavía temen perder algo. Pero no lo perderán, sino que se ampliará, mientras no confundan su creencia con una totalidad sino con una plenitud.

La no-dualidad, defendida hoy por muchas corrientes espirituales, es muy difícil de explicar.

Ya va bien que sea difícil de explicar, porque así nos damos cuenta de que no lo podemos dominar. Ante una palabra que no comprendemos nos descalzamos y solo así, descalzos, podemos empezar a recorrerla. En la propia palabra hay una contradicción: no-dos; no dice que sea uno y tampoco que sea dos (separación). Por un lado, indica la unidad que subyace a todo y, por otro, afirma la diversidad que brota de esa unidad; la realidad se manifiesta en la pluralidad, pero no en la fragmentación, porque hay un fondo que sostiene cada ser. Tan sagrado y necesario es atender la originalidad y especificidad de cada manifestación de la vida y de cada ser humano como comprender que todo emana de una única fuente y regresa a esa única fuente. Cuando se sostienen las dos cosas a la vez se produce una claridad en la mente y una expansión del corazón que es a lo que la no-dualidad apunta. Solo apunta, porque la palabra no puede sustituir a la experiencia.

Desde la tradición cristiana de relación personal con Dios, eso de disolvernos como ola en el mar provoca un poco de inquietud.

En los evangelios se dice que quien quiera seguir a Jesús debe de morir a sí mismo. Jesús también tuvo que morir; si no, no hubiera habido resurrección. Nosotros también tenemos que morir con Él para desprendernos de nuestra autorreferencia. Si deseamos participar de la plenitud de Jesús, debemos de pasar por esa muerte. Pero esa muerte no es nuestra disolución sino nuestra liberación. Una vez más recurrimos a la imagen de la gota de agua: cuando se funde en el mar pierde su contorno, pero no pierde su acuidad. Nosotros pensamos que somos el contorno y nos identificamos con él, pero en verdad somos el agua que está dentro de ese contorno y lo que hay que soltar es esa membrana, que no es lo que somos sino lo que limita lo que somos. Quien lo entienda, que camine confiadamente en la clave de la no-dualidad; a quien no le resuene, que no se agobie, porque ya se le dará a entender. Pero

quisiera transmitir que el paradigma de la no-dualidad no va en contra del cristianismo, sino que, al contrario, pone al alcance de todos lo que antes solo era para los místicos. La novedad del tiempo presente es que lo que hasta ahora había sido el punto de llegada, hoy está llamado a ser punto de partida. Los textos de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz, del Maestro Eckhart, que solo leía una minoría, hoy son necesarios para que pueda caminar la mayoría. Ahora bien, tampoco se pueden banalizar. Sin la muerte del yo no hay experiencia mística. Para adentrarse en ese bien mayor hay que dar un salto de confianza y atravesar esa muerte, que tampoco le fue ahorrada a Jesús. ¿Es solo para los místicos esa experiencia o es tiempo de que la hagamos todos? Lo que era antes punto de llegada, es ahora punto de partida, solo así podremos ser plenamente cristianos.

Usted afirma que Oriente y Occidente se fecundan mutuamente. ¿Cómo?

Occidente aporta el principio de personalización y Oriente el principio de oceanización. Oriente nos recuerda que todo está sostenido por algo mucho más profundo que las concreciones particulares y Occidente se adentra en lo específico y lo concreto; de este modo, el uno y lo múltiple que se complementan perfectamente. Oriente aporta sabiduría, Occidente conocimiento; Oriente aporta presente, Occidente aporta recuerdo del pasado y anhelo del futuro; Occidente aporta acción y Oriente aporta no-acción, que no es pasividad sino un dejarse hacer por aquello mismo que hacemos, de modo que nuestra actuación se hace menos pretenciosa, porque es participativa de una acción mucho más amplia que actúa sobre todas las cosas.

Sus recomendaciones hoy para una vida espiritual sana serían…

Considero indispensable preservar una pausa significativa diaria para tomar conciencia de lo que somos y vivimos. Así como no podemos pasar ni un día sin dormir, comer o asearnos, tampoco deberíamos pasar un día de nuestra existencia sin dedicar, al menos, media hora de meditación. Por meditación entiendo cualquier forma de detención y quietud de la mente que permita la toma de conciencia de lo que estamos viviendo. No tiene que ser necesariamente sedente, puede ser practicando yoga, Chi Kung, contemplando la naturaleza o por la vía de la contemplación estética.

¿Qué más…?

Diría tres cosas más. La primera es que lo más importante, sea cual sea la vía, es que nos lleve a la apertura. Si estamos a la defensiva, necesariamente estaremos a la ofensiva. Solo si cultivamos una actitud de apertura la realidad puede llegar a nosotros de una forma fresca que haga que nuestra respuesta sea creativa y no repetitiva. ¿Cómo sabemos que vivimos en estado abierto? Cuando hay gratitud y no juicio, queja o exigencia. No nos damos cuenta, pero estamos continuamente criticando, sospechando o exigiendo y esto es muy tóxico. Nos hace personas muy duras, incapaces de dejar que advenga lo que viene. La segunda es pasar de juzgar a bendecir y a venerar. Cada vez que juzgamos condenamos a los demás y a la realidad,

al reducirlos a nuestra medida. El modo de si estamos abiertos o cerrados es si brota de nosotros bendición o *maledición* (maldición). Cuando no juzgamos, tenemos la capacidad de bendecirlo todo, incluso lo que más nos molesta.

¿Y…?

Y lo tercero es el desprendimiento, el vivir sueltos. Estamos muy tensos, aferrados a cosas, a roles y a personas. Esto nos desgasta terriblemente. Estamos faltos de una confianza básica. Al tratar de asegurarlo todo consumimos lo mejor de nuestra energía y la vida se nos escapa entre las manos. Soltar es confiar en que cada momento vendrá lo que tiene que venir y que lo sabremos recibir. En cambio, atrapados en nuestro temor, lo que adviene como liberación se convierte en prisión.

O sea, que lo de meditar es bastante más que una pura técnica.

La meditación es la condición de posibilidad para vivir en este estado de apertura. De ahí brota de modo espontáneo la capacidad de bendecir, de agradecer y de soltar. Es lo que permite trasmutar nuestros impulsos ofensivos, defensivos y depredadores en gratuidad, bendición y desprendimiento. Si no hay meditación, no se puede reinvertir ese movimiento. Cuando esto no lo haga solo una persona o un grupo, sino que lo haga toda una ciudad, un país, el planeta entero, entonces tendremos el Reino de los cielos. La otra posibilidad es aumentar el infierno que nosotros mismos estamos provocando. Cielo o infierno no dependen más que de nuestra decisión en cada momento. Diría que la vida espiritual no es más que tratar de ir de aquí a Aquí. El primer aquí es un exilio, cuando vivimos desde la sospecha y la exigencia, a la defensiva y a la ofensiva, mientras el otro Aquí es paraíso, presencia, porque se vive desde la gratitud, el reconocimiento y la entrega. Que sea de un modo o de otro es algo que depende de la decisión indelegable de cada uno y que se renueva a cada instante. Requiere una gran determinación y una atención constante, pero eso nos permite participar de las fuentes de la vida que están aquí mismo. La luz y la sombra están en el mismo lugar. Me gusta mucho esta frase: “La sombra es la luz bajo la luz del árbol que se interpone”. La forma que tiene nuestra sombra indica el camino para llegar a la luz; en la comprensión de nuestra sombra está nuestra salvación; en ella están las claves de la luz, pero para eso hay que ser honestos y veraces.

Esa actitud, ¿produce una repercusión, una fecundidad social?

Por supuesto. Es inseparable. Cuando estamos abiertos, todo se abre y se expande y ello repercute al instante en nuestro modo de estar en el mundo. Supone pasar del rechazo al abrazo, de la indiferencia a la solidaridad, del individualismo a la compasión.

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL DEL G.P.R.D.H.

Con motivo de la celebración de la Festividad de San Miguel Arcángel en el Gran Priorato Rectificado de Hispania el pasado sábado día 5 de octubre de 2024, se celebró la noche del viernes anterior la reunión anual del Gran Capítulo de la Orden, donde entre las acciones más importantes aprobadas este año está la Constitución del Colegio de Armas de Orden y su nuevo «*Reglamento Particular, Juramentos y Ritual de Capítulo*», según lo dispuesto en la "*Constitución y Código General de la Orden Rectificada del G.P.R.D.H.*", y en lo relativo al «*Armorial General de la Orden*» en el "*Código General de los Reglamentos de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa de 1778*", lo cual permitirá una mayor eficiencia en la instrucción para el blasonamiento, en el espíritu más acorde y fiel a lo que debe ser la práctica de la «Noble Ciencia», a los nuevos Escuderos Novicios a través de los Heraldos nombrados en las diversas Encomiendas de la Orden bajo la supervisión del Buen Rey Armas o Heraldo General de las Marcas. Cabe destacar igualmente la constitución de dos nuevos Triángulos Masónicos Rectificados, Ejad nº 27 en los Valles de Benalmádena (Málaga – España) y Perfecta Amnistad nº 28 en los Valles de Rivera (Uruguay), y de la R.L. de San Juan Cavaleiros da Solidaridade nº 14 en los Valles de Pelotas (Rio Grande do Sul - Brasil), que hasta la fecha trabajaba como TMR.

El sábado por la tarde se llevó a cabo la Tenida del Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde este año contamos con las delegaciones visitantes del Directorio Nacional Rectificado de Francia -Gran Directorio de las Galias, representado por el R. H. Jean-Pierre Françon, Visitador General de la Orden, el V.M. Miguel Arantes de la R.L. Porto do Graal del Gran Priorato Rectificado de Italia y el V.M. Jesus Villalba de la R.L. Génesis de la Gran Logia Simbólica Tradicional Ópera. Presentaron sus excusas los Serenísimos Grandes Maestros de la Orden Real de Heredón de Kilwinning de Argentina y de la Gran Logia Regular de España de Memfis-Mizraim. Este año, el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del GPRDH ofreció a los asistentes una Alocución titulada "*La reintegración de la palabra*" que hará circular para la formación de los Hermanos, dada la importancia que tiene el uso adecuado de la palabra en nuestros trabajos y en la práctica de la beneficencia según indica la Regla al uso de las Logias Reunidas y Rectificadas: "*Sírvete del don sublime de la palabra, signo exterior de tu dominio sobre la naturaleza, para salir al paso de las necesidades del prójimo y para encender en todos los corazones el fuego sagrado de la virtud.*" (Artº VI).

Se anunció la fecha de la próxima Festividad del DNRF-GDG, que será el próximo 5 de Abril de 2025 en Lyon, a la que asistirá una delegación del GPRDH, como ya es habitual, para seguir fortaleciendo los lazos fraternales y espirituales establecidos en torno al objetivo común de reconocer, defender y conservar el Régimen en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando nuestra voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782).

Al anochecer tuvo lugar una cena fraternal con damas donde hubo tiempo para la distensión, la convivencia y el recuerdo.

Hacia media noche, finalizada la cena, retornamos a nuestros lugares de origen con el feliz recuerdo del deber cumplido y el deseo de compartirlo con todos los HH. que por motivos de salud o de distancia no pudieron acompañarnos.



GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel
5 de Octubre de 2024

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

LA REINTEGRACIÓN DE LA PALABRA

"Arrancaré mi palabra del fondo del abismo;
no soportaré más verla en la servidumbre y en la nada."
El Hombre de Deseo, § 298, Saint-Martin

"Sírvete del don sublime de la palabra,
signo exterior de tu dominio sobre la naturaleza,
para salir al paso de las necesidades del prójimo
y para encender en todos los corazones
el fuego sagrado de la virtud."
Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VI,I

"Hermano mío,
la palabra de un Masón es sagrada."
Ritual de MM, Cap. XVI

Vivimos tiempos tumultuosos donde el uso y el valor que se le da a la palabra se ha mancillado a niveles sorprendentes. Gran parte de la confusión exterior que se apodera de las palabras está causada directamente por el caos que reina en nuestro interior. Y, sin embargo, desde su origen, el hombre vino a restablecer la verdad, el orden y la paz ante el caos, la confusión y la mentira. Esta confusión se teje y propaga, con la palabra escrita, a la velocidad de la luz, gracias a las nuevas tecnologías que dieron nacimiento a la red de redes (internet), inconmensurable información virtual que ha redimensionado la infección de la "*papilla de libros"*[17] con la que, en la época de Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) y Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), nutrían los "doctos" académicos de la época de Luis XV (1710-1774) a las generaciones más jóvenes, fascinando y satisfaciendo a los que, rehusando mantener cualquier compromiso honesto y sincero, se engañan buscando fuera, de forma artificiosa, compulsiva y desordenada, la

[17] *"Veía multitud de autores que no escribían para gloria de la verdad, y habiendo dejado de tomarla por guía, sólo tenían abierto su espíritu a su gloria personal, y a todos los cuadros mezclados y confusos que podían presentarse para llenarla. Por tanto, veía cómo todas esas fuentes secundarias o extrañas a la verdad entraban como una inundación en sus mentes. Veía todas las nociones que están dispersas y subdivididas de mil maneras en la región de las estrellas y en todo el universo, que entraban simultáneamente en ellos y se transformaban en una masa informe, y salían luego sin orden de su espíritu, de donde pasaban a sus libros; esto es lo que se representó físicamente ante los académicos en la escena de la papilla de libros..."* - *El Cocodrilo*, Canto 87, Saint-Martin.

Ciencia y las virtudes que se ocultan en su interior, y que son incapaces de percibir porque han olvidado cuál es la fuente de la verdadera luz sobre la que descansan, "*como si pretendiéramos ver claro a través de nuestras gafas grasientas y cubiertas de polvo e inmundicia*"[18].

El hombre ha olvidado que la palabra le fue dada como *don sublime*, que no solo le eleva por encima de todo lo creado, sino que es el *signo exterior de su dominio sobre la naturaleza*, reduciéndola diariamente a un efímero y degradado tartamudeo sin sentido, que a veces resulta hiriente y grosero tanto para el prójimo como para sí mismo, y que lejos de modular sus intuiciones más trascendentes y luminosas lo atrapa vehementemente y sin control en la vanidad, la confusión y la barbarie, en definitiva, como señala Saint-Martin, hemos dejado caer la palabra en el fondo de un abismo donde se ha sometido a la servidumbre y a la nada.

> "*Los hombres se lapidan mutuamente todos los días con palabras, (…) y por sus palabras es que debían sostenerse y santificarse unos a otros*."[19]

> "*¿Hasta cuándo mi palabra permanecerá en la sequía y en la aridez? ¿Hasta cuándo la fuerza de la mentira tendrá primacía sobre la verdad? Pagas, hombre desgraciado, las consecuencias del crimen con usura. Te situaste bajo la ley de la mentira y ella hace pesar su yugo sobre ti. La palabra del hombre debería elevarse como los cedros del Líbano. Pero es como los frágiles brotes de un simple arbusto cuando comienzan a germinar*."[20]

Es evidente que en esta degradación no parece prevalecer la función y la virtud originaria de la palabra. La palabra, que se conforma como signo a través del cual se formulan nuestras ideas de forma inteligible, es el *germen radical de la mente* que dota de significado los gestos, los movimientos y el lenguaje, teniendo precedencia sobre los propios objetos cuya naturaleza expresa[21]. Corporeizada en la lengua humana, debía "*cubrir el universo con sus caracteres luminosos*" y disolver las tinieblas de la ignominia cuando Adán, revestido de la lengua divina, vino a operar sobre la Inmensidad Celeste y Terrestre:

> "*Ved la lengua del hombre formar trazos ardientes sobre todas las substancias. Ir a cubrir el universo con sus caracteres luminosos. Por todas partes viene para disolver las materias espesas y coaguladas; por todas partes viene a fundir los metales. Ella nada toca que no lance algunas centellas; porque emana de la luz y está encargada de propagar el reino de la luz. […] La lengua divina, ¿no escribió sobre el hombre? ¿No trazó sobre él los caracteres eternos de la santidad? ¿Quién podrá contar su origen?*"[22]

---

[18] Ídem, Canto 41.
[19] *El Hombre de Deseo*, § 58, Saint-Martin.
[20] Ídem, § 179.
[21] Desde la perspectiva de la percepción exterior, "*cuando consideramos remontándonos y por la vía del análisis el nacimiento de nuestras ideas, puesto que todos los objetos que nos rodean y todas las impresiones sensibles que puede recibir por su intermedio producen imágenes y reacciones en mi mente, sin la cuales ésta no se despertaría*". Y desde la intuición interior, "*cuando consideramos el nacimiento de nuestras ideas descendiendo y por la vía de la síntesis; porque cualquier ser pensante que quisiera actuar sobre mí y comunicarme una idea, no podría conseguirlo sino por medio de signos*". (Citas de *El Cocodrilo*, Canto 70, Saint-Martin).
[22] Ídem.

Sin embargo, tras la caída de Adán, esta palabra que estaba al servicio de la lengua divina, de donde era inspirada para propagar el reino de la luz con claridad y precisión sobre el Universo, sucumbió también (por el cambio de su mente *pensante* y activa a un estado *pensativo* y pasivo[23]), a la influencia diabólica y confusa de los demonios a los que debía someter, perdiendo su soberanía sobre todos los dominios del pensamiento.

En la posteridad de Adán ha quedado pues como un "anverso" y un "reverso" de la palabra:

> "*…desgraciadamente [los hombres] tienen puesta la vista más en el "reverso" que en el "anverso" de esta palabra: es decir, que la palabra que buscan sólo sería apropiada para paralizarlo todo, petrificarlo todo, oscurecer y confundirlo todo; en vez de que aquella que deberían buscar lo aclarara todo, porque lo discerniría todo, pondría todo en su lugar, y así vivificaría todo, como siendo el centro de todo*."[24]

La palabra viva y activa agoniza en medio un abismo de servidumbre y de nada, y de esta agonía debe resucitar de nuevo. Ha sido profanada, y debe volver a ser consagrada. La palabra debe ser reintegrada, a través del hombre, por el hombre y en el hombre, a su primitivo origen y función, "*porque emana de la luz y está encargada de propagar el reino de la luz*".

Al Hermano que se inicia en nuestra Orden para entregarse a esta primordial tarea, se le presenta la palabra del grado de Aprendiz (*J…*), que significa "*Dios me ha creado*"[25], y que le "*recuerda el Principio Creador de todas las cosas*"[26], "*que por [su] Verbo Todopoderoso e invencible [ha] dado el Ser a todo lo que existe*"[27]:

> "*¡Solo fue preciso un acto de la palabra para formar la inmensidad de los seres, con todos sus principios, todos sus nombres positivos y la universalidad de sus leyes!*"[28]

Y es de este Principio Creador, de este Verbo Todopoderoso, de su Pensamiento divino, de donde emana toda palabra viva, activa y luminosa que se revela como *don sublime* en el hombre. A fin de presentarnos de nuevo esta obra, Dios, en su bondad, nos ha dado un poderoso socorro en la persona de Cristo, el "Reparador", el maestro de vida y de verdad, el nuevo Adán que es el Único que puede pronunciar sobre nuestra triste degradación la palabra salvadora, la palabra de resurrección:

---

[23] "*Es haciéndose susceptible de la comunicación de esta suerte de intelectos buenos o malos que el primer hombre ha degenerado de su facultad inicial como ser pensante. Cuando Adán estaba en su primer estado de gloria, no tenía necesidad de comunicación de buenos ni malos intelectos para conocer el pensamiento del Creador ni el del príncipe de los demonios. Lo leía indistintamente en uno u otro, siendo enteramente pensante. Pero cuando fue dejado a merced de sus propias virtudes, poderes y libre voluntad, se hizo, a causa de su orgullo, susceptible de recibir comunicaciones buenas o malas, convirtiéndose por ello en lo que denominamos pensativo. (§ 29) La palabra pensativo viene de la unión intelectual malvada con el ser menor… (§ 31)" – Tratado de la reintegración de los seres*, Martines de Pasqually. Ed. Rosacruces S.L., Barcelona 2002,

[24] *El Cocodrilo*, Canto 70, Saint-Martin.

[25] Ritual Ap., *Instrucción por preguntas y respuestas del Grado de Ap*.

[26] Ídem, *Instrucción Moral del Grado de Ap*.

[27] Ritual Ap., *Plegaria de Apertura*.

[28] *El Hombre de Deseo*, § 258, Saint-Martin.

> "*Si el hombre está muerto en todas sus facultades, no puede producirse ni un solo movimiento de su ser sin que se pronuncie en él esa palabra…: "Lázaro, ¡levántate!". Y si el hombre quiere después aumentar su inteligencia, verá que no es sólo sobre él sobre quien el reparador profiere continuamente esta palabra, sino también sobre todo el universo y sobre todas las partes del universo, pues no hay en él nada que no esté sumido en las tinieblas de la muerte y que no sea sufrimiento…*"[29]

¿Acaso no fue con la potencia y la virtud de la palabra que Cristo sanaba a los enfermos? ¿No fue con la palabra que calmaba las tempestades? ¿No fue con la palabra que resucitaba a los muertos? ¿No fue con la palabra que expulsaba a los demonios? ¿No fue con la palabra que nos enseñó a orar al igual que él invocaba al Padre? ¿No es con la palabra que florece su espíritu en el corazón de sus discípulos? ¿No es esta virtud y esta potencia de la palabra de Cristo la misma que debió brillar en el primer Adán cuando vino a gobernar sobre toda creación y todo pensamiento?

Jesucristo, "*a quien, en el tiempo señalado, la bondad divina envió la palabra universal para servirnos de salvaguardia*"[30], y por quien "*La semilla del Señor, la semilla de la palabra acaba de ser sembrada nuevamente en el alma humana*"[31], encarnó para restaurar en el hombre la virtud y la potencia salvífica y luminosa de su palabra universal, con la que Adán debía gobernar sobre su mente, sobre la mente de todas las potencias demoniacas y sobre toda la creación, golpeando con ella al enemigo de la Verdad:

> "*¡Tiemblas, como el bronce inflamado, cuando [la palabra] golpea en ti, enemigo de la verdad! Intentas oscurecer su claridad mediante tus fuegos impuros y empleas todos los esfuerzos para resistir a su acción. Pero nunca prevalecerás contra ella. […] Hombre, ahora aún puede tu lengua transformarse en una pluma de fuego, en una pluma sonora y luminosa. Pues recibiste la existencia para extraer la palabra universal, que está diseminada en la inmensidad de los desiertos.*"[32]
>
> "*Hombre de deseo, esfuérzate para alcanzar la montaña de la bendición, haz renacer en ti la verdadera palabra.*"[33]

∴

¡Qué potencia y qué virtud debería reintegrar la palabra para servir fielmente al sublime propósito de la Iniciación en nuestra Orden! Y a veces solo se desliza como un frágil eco artificioso y monótono.

La palabra es el alma de la Orden, aquello que revela lo inefable a lo inteligible y ordena lo creado. Es con la palabra que abrimos y cerramos los trabajos, que invocamos al Gran Arquitecto del Universo e imploramos su bendición, que desarrollamos las ceremonias y

---

[29] *El Hombre Nuevo*, § 15, Saint-Martin.
[30] *El Hombre de Deseo*, § 281, Saint-Martin.
[31] Ídem, § 222.
[32] Ídem, § 281.
[33] Ídem, § 300.

transmitimos sus principios y misterios. Es con la palabra que leemos nuestras reflexiones en forma de planchas y las comentamos con el corazón inflamado, nutriéndonos con ella fraternalmente.

Ahora bien…, ¿cómo abrirnos a reintegrar esta *verdadera palabra* en su principio activo?

Pongamos atención a algunos detalles previos…

Abierta la Logia como receptáculo del Logos, el primer paso a prescribir es el silencio: "*Prescribo, en el nombre de la Orden, el más profundo silencio a todos los obreros*"[34]. Antes de la palabra, está el silencio, "*la inmensidad de los desiertos*" donde se oculta *la palabra universal*. En el desarrollo de toda ceremonia masónica, se marcan continuamente espacios de silencio. Antes de que un profano se acerque a las puertas del Templo, se le recluye en silencio, porque "*es en el silencio, el retiro y la calma de los sentidos, que el sabio se despoja de sus pasiones y prejuicios, y que da pasos seguros en el sendero de la virtud y de la verdad*"[35]. En toda Logia Justa y Perfecta, debe reinar "*la unión, la paz y el silencio*"[36]. Y es en este despojo radical y silencioso que el hombre se enraíza con el Verbo, fondo originario y fuente fundante que brota de lo Inefable como "*preludio de todo comienzo y de toda culminación*":

> "*El silencio, como la noche, trasciende toda imagen; es el preludio de todo comienzo y de toda culminación de la obra (...), marca el camino de ascensión a lo evidente, es contemplación y atención, espera y escucha profunda; dándose como «Presencia», es a la vez la fuente primaria y la tierra natal por excelencia del pensamiento esencial, fondo originario de donde este procede, permitiendo comprender por qué es necesario, para que pueda florecer en su retiro, que se rasgue el velo que suele ocultarlo habitualmente a nuestra conciencia tan preocupada por el mundo.*"[37]

La palabra germina pura de este fondo silencioso y se mantiene así reintegrada y alineada con su fuente. En lo inefable del silencio habita un fondo sin fondo, la "Presencia" de Dios, "*fuente primaria y tierra natal por excelencia del pensamiento esencial*", vivo y activo, como nos recuerda Jean-Marc en la cita anterior. Es de ese insondable y profundo silencio desde donde la palabra verdadera nace siempre nueva en toda su potencia y virtud, porque el silencio es la lengua divina que regenera todos los mundos:

> "*Se reconocen generalmente tres mundos: el natural, el espiritual y el divino. La lengua interna del mundo natural es la fermentación; su lengua externa es la generación y la apariencia. La lengua interna del espíritu es el deseo o el amor; su lengua externa son las virtudes y la luz. La lengua de Dios es el mundo espiritual, externamente, porque internamente es el silencio.*"[38]

---

[34] Ritual Ap., Cap. IX.
[35] Ritual Ap., *Instrucción moral*.
[36] Ídem, *Instrucción por preguntas y respuestas*.
[37] *La Clave de oro*, Jean-Marc Vivenza, Éditions de l'Astronome, 2013, pp.16-17.
[38] *Del espíritu de las cosas*, «*Lenguas de los diferentes mundos*». Saint-Martin.

En lo interno, "internamente", reina la ley del silencio, he aquí por qué es únicamente en el "silencio" donde se sitúa el mundo divino. El silencio del que se trata respecto al mundo divino, no es una simple cesación del lenguaje, no es una simple ausencia de ruido, es "*Presencia fundante"* en la cual toma su origen el Ser que no es "Nada" de lo que es, pero que "*por [su] Verbo Todopoderoso e invencible ha dado el Ser a todo lo que existe*"; *Presencia* impenetrable a toda creatura y a toda iniquidad o impureza. Su inefabilidad no puede ser pensada, no puede ser imaginada, no puede ser nombrada, pero otorga luz, vida e inteligencia a todo pensamiento y a toda palabra viva y activa, haciéndola nacer siempre nueva de su incomprensible misterio:

> "*La palabra [activa y poderosa] es atributo del Ser espiritual; es por ella que expresa su verbo interior y todos los actos de su inteligencia, que manifiesta su voluntad… [es] una prerrogativa que hace [al hombre, imagen de Dios,] su más perfecta semejanza, por la que tiene derecho a hacerse oír por la naturaleza entera y elevarse hasta el trono del Eterno."*[39]

> "*… solo se aprende a conocer [esta] palabra en el silencio de todo lo que es de este mundo…"*[40]

El Masón que se abra a la fuente silenciosa de esta *palabra activa y poderosa* podrá decir con certeza que *su palabra es sagrada*, y es sagrada porque debe estar dedicada al Eterno y a la Gloria de su Obra; su palabra sirve así a Dios, de donde ha encarnado, y en tanto que sirve a Dios servirá a sus Hermanos. Esta palabra sagrada regenerará su pensamiento en todo momento y en todo lugar, haciendo de su vida una plegaria continua, una expresión genuina y sincera del anhelo, de la gracia, que brota de su espíritu, de su corazón, de su centro, de su esencia más pura: "*nuestras palabras solo son verdaderamente buenas cuando son generadas por nuestro corazón y nuestro espíritu*"[41]. Y es así cómo el hombre quedará regenerado en su pensamiento, en su palabra y en su obra:

> "*…si [el Hombre] llega a regenerarse en su pensamiento, lo hace pronto también en su palabra, que es como la carne y la sangre del pensamiento y, cuando se ha regenerado en esta palabra, lo hace pronto también en la obra, que es la carne y la sangre de la palabra*."[42]

Se necesita maestría, perseverancia y determinación para consagrarse a esta Ciencia, y recordar y practicar siempre lo que la Orden nos enseña, porque es para eso que lo enseña:

> "*…aquel que no ha regulado aún sus pensamientos, palabras y acciones con la templanza* [no podrá] *aproximarse al Templo de la justicia, ya que siempre le será contrario a sus inclinaciones desordenadas."*[43]

[39] ISGP.
[40] *El Ministerio del Hombre-Espíritu*, Saint-Martin.
[41] *El Cocodrilo*, Canto 84, Saint-Martin.
[42] *El Hombre Nuevo*, 4, Saint-Martin.
[43] Ritual Comp., Cap. XV.

> "*Considerad, mi querido Hermano, cual es la ventaja y la superioridad del hombre que ha sabido hacerse maestro de sus pensamientos, de sus palabras y acciones*"[44].

Cuando la palabra brote limpia y espontáneamente del corazón, del espíritu, sin pasiones o inclinaciones desordenadas que la manchen de iniquidad y egoísmo, de intereses extraños a su virtud, será el *don sublime* con el que podremos "*salir al paso de las necesidades del prójimo y encender en todos los corazones el fuego sagrado de la virtud".* Si tu palabra no sirve a este propósito, acuérdate de ejercer sobre ella la virtud de la Templanza y retorna al silencio.

La palabra que siembra y cosecha en nuestras almas, las atraviesa como relámpago en la noche, cuando la situación lo requiere según la voluntad del Verbo, sin que podamos en ningún momento tener posesión de ella, "*porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo*"[45]; es la gracia del Espíritu ayudándonos en nuestra debilidad, en nuestra oscuridad, en nuestra caída, que "*intercede por nosotros con gemidos indecibles*" (Ro 8:26), y a través de nosotros. Y al darse esto así, ¿no quedará restaurado nuestro primitivo ministerio de *Hombre-Espíritu* por medio de la palabra verdadera ya reintegrada en su virtud y en su potencia divina?:

> "*…haz que tus palabras sean al mismo tiempo una antorcha que guía a tu hermano y un ancla que firme lo asegure durante las tempestades. […] ¡Oh Hombre!, destinado a ser el habla o palabra activa, …no pierdas un solo instante, trabaja con toda tu fuerza para hacer el habla o la palabra activa, también en este mundo…*"[46]

> "*Feliz aquél que tiene cuidado en calcular las cosechas de su palabra y que puede decir al final del día: ¡no fue en vano que sembré; no fue en vano que cultivé; y la tierra me devolvió más de lo que yo le había dado! […] El alma del hombre es la tierra natural de la palabra. Es en nuestra alma, es en el alma de nuestros semejantes, donde es preciso sembrar la palabra, a fin de que produzca cosechas de todo tipo.*"[47]

Y ¿acaso no es por el fruto que reconoceremos a los obreros del Eterno cuando operan según el Espíritu?[48] ¿Y no es el fruto del Espíritu "*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza*" (Gal 5:22-23)? ¿No cultivará el Espíritu estos frutos sembrando en el alma del hombre palabras inflamadas con el fuego de su principio divino? ¿Abrirán sus palabras nuestros ojos, como le ocurrió a Cleofás y su acompañante, *camino de Emaús*, si al escucharlas *arden nuestros corazones*?[49]

---

[44] Ritual MX, Cap. XVII.

[45] Mc 13:11, Lc 12:12.

[46] *El Ministerio del Hombre-Espíritu*, Tercera Parte: *Sobre el Verbo*. Saint-Martin.

[47] *El Hombre de Deseo*, § 268, Saint-Martin.

[48] "*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis*." – Lc 6:43-44.

[49] Camino de Emaús, Cleofás y otro discípulo hablaban entre ellos cuando se les acercó Jesus tras su crucifixión. En un primer momento «los ojos de ellos estaban velados», por lo que no lo pudieron reconocer. Más tarde, mientras cenaban, Jesus partió el pan y lo bendijo en Emaús, y en ese momento «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron»:

> "*No nos preocupemos tanto de adornar nuestras palabras de instrucción y en hacerlas imponentes por una cultura muy estudiosa. […] Son raros los que se ocupan en abrir su ser al sentimiento íntimo de sus sublimes relaciones con su principio. Solamente esta clase de hombres sabe extraer el fuego de la palabra. […] El primer peldaño de la sabiduría es el temor de Dios; el segundo, la sed de todas las virtudes; el tercero, el amor del hombre universal y particular; el cuarto, el amor del ser soberano y de su espíritu. He ahí cómo conseguiremos hacer brillar el fuego de su palabra.*"[50]

> "*¿Sabes a qué te comprometes cuando pides que el Espíritu descienda sobre ti? A luchar por la resurrección y por la defensa de la palabra. […] Atención, entonces, a la vereda en que caminas para entrar en la vía de la palabra.*"[51]

∴

Os invito pues, mis B.A.H., a pedir continuamente al Espíritu que descienda sobre nosotros, haciéndonos "*entrar en la vía de la palabra*" verdadera, enraizada y ligada perpetuamente a su fuente eterna, silenciosa, luminosa y esencial, para que en ningún momento deje de ser el "*atributo del Ser espiritual (…) que expresa su verbo interior y todos los actos de su inteligencia, que manifiesta su voluntad…*", sembrando la semilla divina, pues el hombre está "*destinado a ser el habla o palabra activa*", consagrada en todo momento y en todo lugar, y muy especialmente en el candor y la fraternidad de nuestros Templos, a "*encender en los corazones el fuego sagrado de la virtud*", "*a fin de que produzca cosechas de todo tipo*" para la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, y poder así reafirmar con dulzura y con firmeza que, indudablemente, "***la palabra de un Masón es sagrada***". Con esta palabra sagrada veremos a Dios levantar su Templo en el corazón del Hombre, y veremos al Dios sufriente hacer entrar en él "*su carne, su sangre, su espíritu, su palabra, para introducir finalmente el Nombre poderoso que todo lo ha creado y que quiere también crearlo todo dentro de mí*"[52], y cuando este momento sea realizado:

"Todas las regiones regeneradas en la palabra y en la luz,
elevarán como tú su voz hasta los cielos;
sólo existirá un único cántico que se hará oír para siempre,
y que es este: ¡El Eterno, El Eterno, El Eterno, …!"[53]



"*Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?*" (Lc 24:35-32).

[50] *El Hombre de Deseo*, § 142, Saint-Martin.

[51] Ídem, § 175.

[52] *El Hombre Nuevo*, § 6, Saint-Martin.

[53] *El Hombre de Deseo*, § 300, Saint-Martin.

Mensaje del Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias con ocasión de la Festividad de San Miguel del Gran Priorato Rectificado de Hispania - Madrid 2024

Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior,
Reverendísimos Hermanos,
Queridos Hermanos,

La Festividad de San Miguel, quien es una institución en la Orden, es una Festividad vinculada a la dimensión caballeresca del Régimen Rectificado constituido en Lyon durante el Convento de las Galias en 1778. De hecho, el culto a San Miguel tiene sus raíces en la Primera Alianza, y posteriormente en el Apocalipsis, extendiéndose por la cristiandad tras sus gloriosas apariciones. San Miguel, ángel guardián de Israel en la Biblia, es el jefe de los ángeles. En hebreo, מִיכָאֵל (Mikhael), significa "¿Quién como Dios?".

La tradición judeocristiana nos enseña que el Arcángel derrotó a los Ángeles rebeldes que se habían apartado de la Luz. Dios envió al Arcángel San Miguel y a los Ángeles que permanecieron bajo su autoridad contra las legiones de las tinieblas. San Miguel se dejó oír en los cielos gritando: "¿Quién como Dios?". Estas palabras resonaron como un trueno, y el Arcángel y sus Ángeles prevalecieron, expulsando a los Ángeles rebeldes de las esferas celestes.

Así que, para nosotros, miembros del Régimen Rectificado, celebrar a San Miguel significa celebrar el sentido mismo del combate en el que se inscribe nuestra vida iniciática, es decir, luchar contra las tinieblas para que triunfe la luz eterna. Como Jean-Baptiste Willermoz nos recuerda constantemente, la vida del cristiano es una vida espiritual: si vivimos por el espíritu, ¿por qué no caminamos y actuamos en el espíritu? Fuimos elevados a un estado sobrenatural y divino por la gracia.

Los efectos de la obra divina, según Willermoz, han transformado profundamente a aquellos que, ciegos y sumidos en las tinieblas de la ignorancia, han sido convertidos en hijos del Verbo, liberados de los vapores ilusorios de la materia, unidos íntimamente con la fuerza de la Presencia divina actuante dentro de sus almas, confiriéndoles el ser, el movimiento y la vida.

> "*He aquí el efecto de esta obra divina en nosotros: ya no somos los mismos hombres. La gracia de Jesucristo ha roto nuestras cadenas, nuestro espíritu ha recibido una luz resplandeciente; pero aquellos que aún están en las tinieblas no pueden concebir cómo la gracia nos ha iluminado a través de la fe.*" (Mateo XI, 25-26)

Nuestra misión como Orden se encuentra, por tanto, en un nivel estrictamente espiritual, pues la lucha, como Willermoz determinó claramente, se desarrolla ahora en el ámbito de una causa puramente celestial. Esta lucha consiste en la obra salvífica del rearme místico, trabajando en la

reconstrucción de las bases del verdadero Templo, es decir, el que no está hecho por manos humanas.

Es nuestro deber cultivar la luz que nos ha sido dada en secreto al nacer, para descubrir, a través de ella, la esencia auroral de la eterna Verdad. Así, es importante elevar el espíritu, nutrir las almas y fortalecer la confianza, meditando en estas líneas de esperanza que escuchamos al ingresar a la Orden.

> *"Se os ha enseñado mediante esto lo débil que es la luz que el hombre porta al nacer, si la descuida puede perderla por completo y caer en las más espesas tinieblas, pero también que él puede acrecentarla en gran manera mediante el buen uso que de ella haga…"*[54]

En esta perspectiva, y para preservar la esencia doctrinal de la Orden y el carácter trascendente de su cristianismo, nuestros caminos siguen unidos a través de los años, trabajando juntos entre las Provincias francesas y españolas, para que la Orden pueda dar testimonio a los hombres de hoy de las luces de la Verdad.

Jean-Marc Vivenza
Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior
Directorio Nacional Rectificado de Francia-Grand Directoire des Gaules



[54] Ritual de Ap. del R.E.R., Instrucción Moral.

IIIº ENCUENTRO NACIONAL DE BRASIL DEL G.P.R.D.H.

Los días 15 y 16 de noviembre de 2024 se celebró el IIIº Encuentro Nacional de Brasil del GPRDH en la ciudad de Foz do Iguaçu, reuniendo a masones rectificados de todo el país. Este evento histórico celebró los principios del Régimen Escocés Rectificado y destacó la importancia de la unión y la fraternidad en la Masonería.

En la mañana del día 15 tuvo lugar la Tenida de la Logia de Maestros Escoceses de San Andrés de la J. y P. L. Vera Cruz nº 17. Este momento estuvo marcado por reflexiones sobre los principios y valores de la Masonería Rectificada, además de la recepción de nuevos Maestros Escoceses. Se entregaron diplomas de Maestro Escocés de San Andrés.

Se entregaron decretos constitutivos del Triángulo Masónico Rectificado "Perfecta Amistad" Nº 28, en los Valles de Rivera, Uruguay y la Respetable Logia de San Juan Caballeros de la Solidaridad Nº 14, en los Valles de Pelotas, Rio Grande do Sul. Además, se realizó la instalación de Venerables Maestros y sus oficiales.

Uno de los momentos más destacados del encuentro fue la lectura de la alocución del Serenísimo Gran Maestro/Gran Prior, enfatizando la construcción sobre "la Roca". El mensaje subrayó la importancia de la estabilidad, la solidez y la unión en la Masonería Rectificada. Algunos extractos de la alocución incluyeron:

> "*Aún hay mucho trabajo por hacer, es necesario construir los establecimientos precisos de la Orden Interior… Sean pues fieles Constructores del Templo que emprendemos erigir para la Gloria del Eterno… La Orden no necesita ser numerosa, sino ser ejemplo a través de nuestras Obras*."

El encuentro concluyó con un animado ágape fraternal, donde los hermanos celebraron los placeres de la igualdad y la alegría de estar reunidos. Este momento cerró el evento con un tono de celebración y unión.

El IIIº Encuentro Nacional reafirmó el compromiso con los principios fundamentales establecidos en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782). El evento demostró la fuerza y unión entre las Logias y destacó la relevancia del Régimen Escocés Rectificado en Brasil.





IIIº Encuentro Nacional de Brasil
16/17 de noviembre de 2024 (v.l.)

MENSAJE DEL SERENÍSIMO GRAN MAESTRO / GRAN PRIOR

Mis B. A. H.:

En este IIIº encuentro nacional de nuestra Orden Rectificada en el Oriente de Foz do Iguaçu, en el estado de Paraná, es mi deseo manifestar la presencia y el apoyo de mi persona en calidad de Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del Gran Priorato Rectificado de Hispania, de todos sus Grandes Oficiales y Dignatarios y de todos los Hermanos de España y de otros países de Latinoamérica.

En primer lugar, nuestro recuerdo y solidaridad para todos los afectados por las inundaciones del pasado mes de abril en el estado de Rio Grande do Sul, y nuestro deseo de que todos los Hermanos de la zona y sus familias se encuentren bien. Desde España seguimos en su momento con atención y preocupación lo acontecido y se aprobó una modesta ayuda económica, según nuestros recursos, para colaborar con las necesidades más básicas e inmediatas de nuestros Hermanos.

Un año más, gracias a la perseverancia y el buen hacer de nuestro Visitador General para Latinoamérica, el R.H. João das Neves Dias Neto, y todos aquellos Venerables Hermanos y Presidentes de Triángulos que fielmente trabajan para consolidar los ideales de la Orden en este bello y gran país, y para formar a los HH. en nuestra Ciencia y en los principios iniciáticos que profesamos, amamos y encarnamos, poco a poco se continúan forjando los sólidos cimientos que más pronto que tarde podrán sostener el edificio de nuestro Régimen de forma autónoma en estos Valles. Es un deseo y una esperanza para nosotros que esto pueda ser, y que cuando ello ocurra sea de forma estable y con expectativas de hacer brillar la Luz de Oriente en vuestros Templos para siempre.

Aún queda trabajo por hacer; es necesario construir los estamentos precisos de la Orden Interior y para ello necesitamos Caballeros valientes, generosos, nobles y probados que sepan luchar contra la adversidad y defender honorablemente la santa religión cristiana, que fue y sigue siendo una iniciación tan misteriosa [iniciación a los misterios] como aquella que la había precedido: es en ella donde se encuentra la Ciencia Universal. Esta es la más sublime, la más elevada, la más perfecta de todas las ciencias, … la única a desear por un verdadero Caballero de la Fe, guardando en el signo de la Cruz la llave de toda ciencia.

Solo podemos reconstruir el Templo poniendo nuestras habilidades, nuestra plena atención y nuestros esfuerzos al servicio del Espíritu Santo que opera en nuestro Interior para la reconciliación, la regeneración y la reintegración del Hombre en su estado original y primigenio, estado abierto de nuevo al hombre desde este mundo por la operación salvífica de Nuestro

Señor Jesucristo, haciendo de nosotros un órgano fiel de la divinidad para servir a su obra. Pues humildemente sabemos que "*Si el Señor no construye la casa, de nada sirve que trabajen los constructores; si el Señor no protege la ciudad, de nada sirve que vigilen los centinelas*" (Sal 127:1). No podemos construir un Templo a la Virtud si aquel que es fuente de toda Virtud no ejerce su infinita misericordia actuando con Clemencia sobre la posteridad de Aquel que por orgullo y por soberbia fue sometido a los groseros vapores de la materia. La Iniciación no es otra cosa que la acción de la gracia divina que ha concedido al hombre vías poderosas y eficaces que le son abiertas por la Clemencia del Creador desde el comienzo de los tiempos, y plenamente "*en espíritu y en verdad*" a través del Cristo, para re-Orientarle de nuevo hacia la Luz divina y regenerar sus facultades espirituales limitadas por la materia. Ningún mérito podemos atribuirnos pues por nosotros mismos, ya que al nacer a la Luz verdadera que nos revela la voluntad del Padre, y siendo guiados por su Sabiduría, su amor infinito y su misericordia, solo nos queda reconocer que "*Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación*" (Lc 17:10).

Sed pues fieles constructores del Templo que hemos emprendido para la gloria del Eterno, que nos ha dado el ser y la existencia desde su propia emanación espiritual y divina, amantes de la Verdad y de la Virtud que proceden de su inefable Fuente, y veréis florecer en vuestros corazones el Reino de los Cielos donde habita por siempre la verdadera felicidad, que en nuestro origen nos era conocida al participar activamente de la plenitud de su amor y sabiduría. Volver con dignidad a la Casa del Padre, esta es nuestra vocación y nuestro empeño. Su morada aún permanece en cada uno de nosotros, en la parte más profunda de nosotros mismos, donde encontramos de nuevo a Cristo ¡más presente en nosotros que nosotros mismos!

Pero este camino de regreso no está exento de obstáculos, tanto externos como internos, y es por ello que se nos previene para caminar con perseverancia a pesar de los sufrimientos, las dudas y los reveses de la vida. El Trabajo sincero y humilde en Logia, con verdadera fraternidad, es una gran ayuda para superarlos. Sólo precisa de fidelidad a la Orden y a sus principios, compromiso y fortaleza, templanza y caridad fraternal para con nuestros Hermanos, reconocer y aprender de nuestros errores y debilidades, fortalecernos poniendo nuestras virtudes al servicio del prójimo y disimulando sus faltas con el deseo de confortarle en lo privado para ayudarle a superarlas con dulzura, pero también con firmeza.

Cualquier intento de construir equivocadamente este Templo, no para el bien común que pretende hacer de nosotros un solo cuerpo al servicio de Cristo, sino al servicio de intereses ególatras y vanidosos, a través de artimañas o astucias insanas, de engaños o comportamientos frívolos e hipócritas, está llamado al fracaso, no tiene recorrido. No solo no tiene recorrido, sino que conducirá a aquel que así lo intente a su más penosa perdición. Más le hubiera valido a semejante intruso ignorante y presuntuoso no haber sido iniciados jamás, pues "*Aquél que pierde la Luz comienza a perder la vida, y la verdad se aleja de él*", y donde debería encontrar su salvación sólo encontrará su perdición.

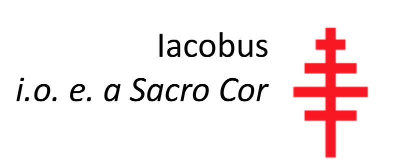
Vigilad pues que las personas que se acerquen a nuestros Templos sean cristianas, sinceras, honestas, veraces, dóciles, comprometidas en su determinación y fieles a sus principios más nobles. La Orden no precisa ser numerosa, no es por el número de Hermanos que se debe significar, sino por la ejemplaridad de nuestras obras en las que debemos considerar en todo momento, lugar y situación los principios a los que libremente nos hemos comprometido. Si bien es verdad que todos padecemos en cierta medida por las debilidades de nuestra naturaleza caída, reconocer estas debilidades, pedir perdón por ellas y hacer propósito de enmienda ante nuestros Hermanos nos fortalece aún más, pues nos abre a la acción reparadora del Cristo: "*No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores*" (Marcos 2:17).

Para poder nacer de nuevo a la Luz y disipar las tinieblas primero hemos de reconocer los extravíos y los sofismas que nos mantienen alejados de la Verdad, siendo nuestros Hermanos espejos limpios que nos ayuden a tomar conciencia de estas asperezas que ocultan y distorsionan la parte más íntima y noble de nuestra alma, que espera y arde en deseos por mostrar su vulnerable inocencia cuando se siente amada y a cubierto de peligros profanos, en un espacio-tiempo sagrado donde "*todo se halle en buen orden*". Estos peligros nos acechan y nos rodean en el exterior del Templo hasta el día de nuestra muerte, pero vigilemos atentamente que la Luz del Verbo se haga siempre visible en el interior para que engendre nuestras almas y las limpie de toda iniquidad, y podamos así caminar con su Luz protegidos y guiados en medio de la confusión. No dejemos jamás que estas tinieblas de la ignorancia y de la incomprensión contaminen el espacio sagrado del interior de nuestros Templos. Debemos "*construir sobre la roca*" (Mat 7:24) eterna de Cristo, protegidos de cualquier tormenta que pudiera derribar la construcción de nuestro ser regenerado para que su fundamento permanezca por siempre en nuestros corazones, pues de lo contrario, al menor contratiempo, todo el edifico se vendrá abajo como un frágil castillo de arena.

Mis B.A.H., os deseo unos Trabajos llenos de gratitud por los medios que la Orden pone a nuestro servicio para el bien de los Hermanos que han sido recibidos a la Luz, y para todos aquellos que igualmente así lo deseen y estén en buena disposición de recibirla. El espíritu de beneficencia y caridad cristiana hacia todos los hombres es lo mejor que de nosotros mismos podemos expandir hacia todos nuestros semejantes, con la esperanza de que al final de los tiempos todos seamos uno en Cristo, y con Él uno con el Padre.

Que así sea y que la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os colme de sabiduría y fortaleza.

Iacobus
i.o. e. a Sacro Cor




Feliz Navidad
y próspero Año Nuevo 2025
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA
I Y IV PROVINCIAS DE LA ORDEN
ARAGÓN
LEÓN
IN VIRTVTE TVA
AVDACES JVBAT
DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS ESCOCESAS REUNIDAS Y RECTIFICADAS
TEMPLUM
HOMO
DEI
1778 · ESPAÑA · 2010
Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad
de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de
voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Jn 1:12-13)
www.masoneriacristiana.es



"La tradición universal y unánime es una sabiduría que no ha sido hecha y que es ahora como ha sido y será siempre. Lo que hoy llamamos religión cristiana existía entre los antiguos y nunca ha dejado de existir desde el origen del género humano, hasta que, habiendo venido el propio Cristo, empezó a llamarse cristiana la verdadera religión que ya existía antes."

"La verdadera religión no la fundó ninguna ciudad de la tierra, antes sí, ella es la que establece una ciudad verdaderamente celestial. Y ésta nos la inspira y enseña el verdadero Dios, que da la vida eterna a los que de corazón le sirven."

San Agustín de Hipona
(354-430)
La Ciudad de Dios



G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME
https://t.me/geimme
geimme.info@gmail.com